



DELGADO-FLORES, Carlos, Ed. (2014)
El nosotros venezolano. Proceso de construcción de una cultura democrática nacional.
 Caracas: Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello. Colección Visión Venezuela N° 5.
 140 p.

El texto constituye el quinto producto de la serie “Visión Venezuela”, espacio que busca debatir sobre diferentes procesos de la Venezuela contemporánea y, en este caso particular, el objetivo es investigar los fenómenos de la comunicación dentro del contexto de las prácticas sociales y culturales. En esta oportunidad fue responsabilidad del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello, de su director y editor del libro, Carlos Delgado Flores, la organización y coordinación de un seminario que convocó a importantes académicos y que tuvo como producto final el libro *El nosotros venezolano. Proceso de construcción de una cultura democrática nacional*.

El libro tiene dos partes. La primera parte, titulada Ethos venezolano, atiende a procesos y explicaciones referidas a un continuo que parte de la identidad política a la identidad cultural; aquí encontramos los trabajos de Tomas Straka, Samuel Hurtado, Leticia Marius Martínez y Maripili Golpe. La segunda parte, titulada ¿Ethos ciudadano?, presenta trabajos que apuntan a reflexiones y cuestionamientos sobre las identidades en el marco de la República democrática. Citando a su editor: “...de uno a otro ethos, de la venezolanidad como expresión de una cultura, a la ciudadanía como ejercicio de gobernabilidad” (p. 8); aquí tenemos los trabajos de Colette Capriles, Juan José Rosales, Juan Manuel Trak y Carlos Delgado-Flores.

El texto resulta de interés para las ciencias políticas debido a que aborda conceptos que también le son propios y que son tratados en algunos casos desde

perspectivas de análisis propias de otras disciplinas que resultaría adecuado conocer e integrar a la visión de la ciencia política y que sin duda enriquecerán la comprensión y explicaciones de procesos como participación política, polarización, violencia, así como identidades, actitudes y percepciones de los venezolanos.

Todos los trabajos se sitúan en el contexto actual, dividido en antes y después del 1999, fecha que marca el inicio del ejercicio presidencial de Hugo Chávez. A partir de aquí se propone la diferenciación de Venezuela, la coexistencia de varias Venezuelas y la lucha entre estas diferentes expresiones de proyectos políticos, de seguidores, de sujetos políticos, de estéticas y de modernidades. Los autores coinciden sin proponérselo en desarrollar diferentes aristas de conceptos que atraviesan el texto: polarización, caracterización de las identidades y sus espacios, de estilos culturales y la tensión entre estos, proyectos y visiones de Venezuela, y procesos presentes como la desconfianza, la ausencia del otro, aspectos emocionales y aspectos relativos a los valores del venezolano, así como analizar diferentes dimensiones del chavismo como proyecto y visiones de futuro, con sugerencias para superar algunos problemas claramente identificados. Veamos a continuación un resumen de los contenidos del texto.

El trabajo presentado por el historiador Tomas Straka nos refiere el tema de la polarización y las nuevas explicaciones que se apoyan en los valores, superando otras explicaciones maniqueas y dicotómicas. Presenta la hipótesis de dos estilos culturales enfrentados que denotan diferentes maneras de vivenciar la modernización impulsada por el petróleo, ligado al concepto de lucha existencial, también planteado por García Guadilla y Mallén. Sus argumentos los desarrolla bajo las políticas de las memorias, la cultura petrolera y la imagen de “las dos Venezuelas”. En la primera arista propone que la democracia, la nacionalización, las conquistas en educación, la salud, el petróleo y la infraestructura del país toman dos vertientes diferentes de desarrollo. En relación con la cultura petrolera, describe las posiciones opuestas de Gente de Petróleo *versus* la Pdvsa de todos, en relación con los conceptos de meritocracia, valores gerenciales y socioculturales de la industria petrolera. Desde esta perspectiva propone que mientras para el Gobierno la “Gente de Petróleo” era una élite sometida al Imperio, surge una nueva Pdvsa alineada con el socialismo y el último argumento es la imagen de las dos Venezuelas: donde en un mismo tiempo se vive la modernidad en diversas maneras e incluso en diversos proyectos modernizadores. Esas dos Venezuelas coexisten y las ha separado el petróleo.

El sociólogo y antropólogo Samuel Hurtado, profesor del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, presenta el capítulo “Comunidad y estructuras de acogida: machismo, familismo anómico, fiesta y convivencia. La representación del otro y la construcción de comunidad”. El profesor Hurtado propone que la revolución no produjo otros intermediarios entre el Estado y los ciudadanos a los ya existentes inclusive en el siglo XIX, sino que, por el contrario, el Estado se apoderó de la sociedad. Nos invita a pensar el concepto de comunidad como colectividad, cuyos miembros reconocen una identidad común que participan en un grupo constituido por relaciones interpersonales.

Ante la pregunta: ¿En qué momento cultural estamos y cómo caracterizarlo de cara a la reconstrucción de la comunidad en Venezuela?, responde a través del estudio del tejido asociativo y la comunidad como una de sus dimensiones y prácticas ya introducidas por Ramón J. Velázquez, donde nos califica de parejeros, la parejería venezolana.

Interesante su propuesta sobre las relaciones entre los miembros de la familia padre-madre-hijos-abuela, sus roles y comportamientos y cómo somos socializados en la desconfianza. Esa *red de desconfianza* es paradigma de la construcciones de las sociabilidades: la cultura machista, el metiche, el confianzudo, son conceptos que permean las relaciones y los roles de cada una de las figuras.

Nos presenta el concepto de familia *matrisocial* y describe a la familia como portadora del mismo; esta es una metáfora conceptual que pretende explicar por qué la sociedad es una madre, que actúa como una madre cuando en la lógica de las relaciones sociales no puede operar la lógica de las relaciones familiares. Pero la lógica familiar orienta el sentido social venezolano: se resuelve el comportamiento social en términos de consentimientos, chances, suertes, oportunismo, facilismos, emparejar las cosas para evitar trabajos y mantenerse en el placer, permisividades frente a la tolerancia, complicidades ante los compromisos, resentimientos, saboteos a la autoridad, fascinación en transgredir la ley. Aparecen rasgos anómicos que dan un carácter de desequilibrio a las relaciones familiares y, en consecuencia, a las relaciones sociales, caracterizadas por la alegría, la fiesta y acogida social. Por esto incorporamos a los otros con mucha facilidad, convirtiéndose en un rasgo típico del venezolano. Por otro lado, traen otras desventajas como el exceso de placer, de fiesta y de informalidad.

Otras frases encontradas en su capítulo: “Como vaya viniendo vamos viendo”, “en el camino se enderezan las cargas”, “el paltó está ahí”, ejemplifican parte de nuestra cultura y comportamiento. Se interroga también acerca de cómo puede el venezolano creer en sí mismo y creer en el otro. La respuesta apunta a otro concepto que atraviesa el texto: la desconfianza y la negación del otro.

La antropóloga Leticia Marius Martínez reflexiona acerca de la dimensión religiosa en el venezolano, haciendo énfasis en la creencia del mal y su cristalización en los principios de culpa-persecución, en particular en el catolicismo popular. Es un tributo a la también antropóloga Michaelle Ascencio (†), recientemente fallecida. Reflexiona sobre lo simbólico y significativo de las diversas expresiones del sentir religioso venezolano y la define como un conjunto de representaciones y de prácticas que satisfacen una necesidad social y responden al mismo tiempo al desamparo y la incertidumbre de la humanidad. Propone que el pensamiento religioso está profundamente vinculado con las condiciones sociales, económicas y políticas en las que vive un pueblo. La relación entre devotos, vistos estos como ciudadanos y sujetos políticos, explica cómo los conceptos religiosos han estado presentes en la acción política, y cómo se entrelaza lo mágico y lo religioso, dando otra característica a nuestro sistema religioso: la permeabilidad.

Otra de las características de estos sistemas religiosos es la desconfianza hacia los otros y las emociones asociadas a esta lectura, que son las de atemorizar, someter desde lo personal a lo político, lo cual también sirve de soporte a los regímenes autoritarios. En los aspectos finales del capítulo hace referencia a la posición del Michaelle Ascencio al resaltar la necesidad de separar la política y la religión.

La psicóloga Maripili Golpe trabaja un tema fundamental en Venezuela como es la violencia y el poder como fuerzas que buscan expresarse impetuosamente. Presenta ejemplos en distintos escenarios de lo que es esta lucha por el poder, la afirmación de espacios de sí mismo en un contexto de escaso merecimiento constructivo e incluso de la negación de la existencia del otro. Muy importante la invitación que nos hace Maripili a pensar en el complejo cultural, en la construcción del yo y en la construcción del yo social, ligados a la formación de la identidad en contextos sociales carenciados, lo cual puede explicar en parte los comportamientos violentos de nuestros jóvenes, caracterizado entre otros rasgos por la negación del otro. Nuevamente, un concepto que atraviesa el texto es el de alteridad o la inexistencia de la alteridad. Para explicar la construcción de identidad como constructo no solo cultural, sino también emocional y existencial, se vale de

conceptos de la psicología psicoanalítica de la estructura de la psiquis y la propuesta Jung. La autora nos presenta sus reflexiones en torno a su experiencia docente, su aprendizaje y relación en el aula, las relaciones de poder en este escenario y el concepto de educación, para finalizar el capítulo con su propuesta: integrar al otro diferente, trabajar la relación mente-cuerpo y promover acuerdos de convivencia.

El tema de la soberanía e identidad propuesto por la también psicóloga social Colette Capriles, responde a las preguntas fundamentales en política: por qué hemos de obedecer y a quién hemos de obedecer, la cual es una idea unida al concepto de democracia hoy en día y nos remite a argumentos teóricos sobre la legitimidad del poder y el por qué nos obliga a someternos a él. Todo poder, siendo coercitivo por definición, exige una justificación y esta es la legitimación del poder moderno.

Partiendo entonces de esta claridad teórica nos ubica en el uso retórico de los principios y el concepto de poder popular, el cual enfatiza la idea de un demos no universal, sino particular. Como contraparte a ese uso restrictivo y en definitiva autoritario y excluyente diferente al poder popular, se construyó la categoría de ciudadano, la noción de ciudadanía o sociedad civil, como el contraste democrático liberal que se contrapone al poder popular de la revolución.

La ciudadanía tiene como centro el individuo pero el fundamento es lo social por un lado y el Estado como protector de sus derechos por el otro; es un centro dialéctico, hay una tensión entre ambos que solo se matiza mediante la noción de consentimiento, obediencia ante el poder coercitivo del Estado a cambio de protección. Ahora bien, ese poder popular se contrapone al concepto de ciudadanía. Esta doble mirada de la ciudadanía-Poder Popular nos introduce en el tema de la crisis de identidad, las instituciones, las prácticas policiales, la calidad del funcionamiento del sistema y la experiencia cívica que acompañan a estos procesos que están tomando otros significados y que en los últimos 20 años ha venido produciendo una identidad política diferente.

La lucha existencial planteada por Straka por esas dos visiones, también tiene su expresión aquí en conceptos o principios que nos deberían constituir como miembros de una misma sociedad. Estos son los conceptos de patria, nación, justicia, pueblo, derecho, Constitución y que ahora nos dividen porque son territorios capturados por grupos. Capriles se interroga sobre el futuro de la sociedad, la cual exige construcción, reflexión, identidades societarias, construidas desde el

pluralismo, que ofrezcan cohesión y direccionalidad dentro de un proyecto político, reivindicando la modernidad.

Las nociones de democracia representativa y participativa están definidas en el capítulo del filósofo Juan José Rosales. Argumenta cómo la cultura política venezolana ha seguido la senda del progresivo deterioro y ha construido un imaginario en el cual el modelo representativo tiene un conjunto de rasgos negativos asociados, mientras que la democracia participativa entonces sería lo opuesto, y bajo este mismo concepto tenemos la discusión o tensión entre los buenos y los malos, la IV y V República a partir de 1999, la cual introduce otros rasgos, otras formas de participación, una lógica de las relaciones democráticas más horizontales. Rosales aboga al sustento de la democracia no como un sistema rígido, sino como un sistema dinámico, que reta a los individuos a ajustar sus convicciones, sus acciones y legislaciones en un proceso de formación del hombre democrático, abogando por un ethos democrático. En este sentido todavía tenemos bastante que recorrer. Es un capítulo obligatorio para movilizarnos por lo que sería la distinción entre estos dos conceptos y cómo conceptos como el consenso, negociación, intereses, participación o el estímulo a la “participación o falsa participación” entran en este debate. Concluye que el principio de representación todavía goza de una buena salud y elaboración. Estas concepciones están todavía en proceso de reelaboración debido a que hay una discusión o tensión en el debate público que operan en la base social. Los procesos no son excluyentes y, por tanto, hay que buscar un equilibrio entre estas dos formas de ejercer la democracia.

El sociólogo Juan Manuel Trak estudia parte de las actitudes del venezolano hacia su sistema político y analiza la distribución de las orientaciones que tienen los venezolanos hacia los principios y valores del régimen democrático. Para ello parte de los estudios realizados por Barómetro de las Américas de 2012, recolectados a través del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt. Estos trabajos también nos indican que hay un deterioro de la calidad de la democracia en Venezuela debido a la debilidad institucional que vive el país y el liderazgo personalista propiciado por Hugo Chávez, lo cual se refuerza mutuamente. Trak establece varias hipótesis que apuntan a preguntarse sobre una posible transición hacia un régimen menos democrático, que podría tener como asidero parte de la cultura política de los venezolanos, es decir, pregunta si existe un conjunto de orientaciones políticas que van en sentido contrario al ideal democrático y que han coadyuvado al desarrollo del régimen híbrido o, si por el

contrario, hay un reservorio de orientaciones políticas democráticas que pueden servir de barrera de contención ante pretensiones autoritarias del gobierno actual.

El trabajo de Trak explora los apoyos a los principios democráticos y las orientaciones políticas de los venezolanos, con base en cinco dimensiones que son: creencia en la legitimidad del sistema, orientación hacia la participación, tolerancia política, orientación hacia la autoridad y apoyo a soluciones extremas. Sus conclusiones permiten afirmar que hay un alto nivel de legitimidad que los venezolanos atribuyen al sistema democrático; este apoyo alcanza casi el 90% de la población, a diferencia de otros países de América Latina. Los resultados demuestran que los venezolanos tienen una cultura política democrática extensiva, en los términos señalados por Seligson y Booth (1993), ya que se orienta positivamente hacia la participación, sin embargo, hay unos niveles medios de tolerancia política que deben ser revisados. Incluso nos dice que preocupan en el contexto actual de polarización que vive Venezuela, puesto que la democracia requiere de actitudes en las que se respete al otro, aun cuando sus preferencias políticas sean diferentes. Otras conclusiones, en este mismo orden, se refieren a que los venezolanos muestran una orientación no hegemónica hacia la autoridad y, por último, el apoyo al golpe de Estado como solución extrema ante una crisis de eficacia del sistema político que alcanza un tercio de la población venezolana.

En resumen, los resultados del capítulo de Trak permiten describir una cultura política mixta, en la que la legitimidad del sistema es alta y la orientación a la participación es positiva en la medida en que sea para mejorar la comunidad, sin embargo, esa misma sociedad tiene niveles de tolerancia progresivamente bajos y una orientación a propiciar golpes de Estado en situaciones extremas.

El capítulo del comunicador social Carlos Delgado-Flores secciona parte del concepto de sociedad propuesto en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, el cual dibuja al ciudadano como un cultor del mito fundacional, demócrata convencido, que participa y protagoniza, que pertenece a alguna etnia o cultura, que está en contra de cualquier tipo de discriminación, demócrata liberal, cosmopolita, progresista, ecologista, para plantearnos luego dos brechas culturales fundamentales que aparecen al interrogarnos sobre el venezolano como integrante de una sociedad y como sujeto identitario de una cultura, es decir, al venezolano como ciudadano de una república. La primera brecha se refiere al ethos cultural del venezolano. Esta primera brecha la denomina *Ese venezolano que no es ciudadano, ese ciudadano que no es venezolano* y se apoya en el concepto de

apartheid cultural para su explicación, y una segunda brecha que denomina *la máquina de producir identidad y sus componentes*. Estos dos elementos amarran varios de los conceptos que hemos señalado anteriormente. El autor va cerrando con respuestas, que apuntan a lo que la política venezolana debería hacer para cerrar estas brechas, para desmontar el *apartheid* cultural y para tener partidos políticos capaces de abandonar el populismo, revertir los efectos negativos producidos como relaciones clientelistas que caracterizan la cultura política, la necesidad de incluir prácticas novedosas que lleven a la movilización, al crecimiento ciudadano, a transformaciones mediante la articulación entre las sociedades políticas, el Estado y las sociedades civiles, que se repiensen a sí mismas como organizaciones que se vinculan y gestionan redes de diferentes niveles, así como el liderazgo de sus organizaciones políticas.

Propone la mirada del elector venezolano como sujeto cultural, con una identidad política y capital cultural, que requiere un conjunto de conceptos que vinculen las prácticas individuales con las prácticas de los sujetos colectivos. Desarrolla todo el eje con conceptos complementarios como *consorium*, *habitus*, distinción y mediación y nos presenta una tipología basada en dos ejes: un eje que va de lo afectivo a lo racional, y otro eje que va de lo individual a lo social, para proponer cuatro tipos ideales de electores. Otros de los conceptos que aborda Delgado-Flores en su capítulo son: propaganda ligada a esa máquina de producir identidades, el papel de la modernidad o de la modernización, de las migraciones europeas, la oralidad de los medios de comunicación, el contenido cultural, la producción de lo estético, lo religioso y el clientelismo sometido al control social.

Finalmente, otra clave común que atraviesa el libro y sus autores se refiere al futuro y posibles *soluciones*; estas apuntan a atender el tema de la violencia, al reconocimiento del otro para construir una comunidad, promover acuerdos de convivencia, integración del otro diferente, construir identidades societarias plurales que ofrezcan cohesión y direccionalidad, ejercicio más horizontal del poder, más cívico y argumentativo, más abierto al bien común y menos monopolizado por profesionales de la política, estimular la formación de seres activos políticamente, de ciudadanos que examinen racionalmente, que cuestionen y propongan para el bien común... Para ir *del ethos venezolano al ethos ciudadano*.

Yorelis Acosta
Docente-investigadora Cendes
Universidad Central de Venezuela